

## Aproximaciones a la concepción de pedagogía informacional desde el paradigma cognitivo en bibliotecas

### *Approaches to the concept of informational pedagogy from the cognitive paradigm in libraries*

Dra.C. María del Carmen González Rivero

**Resumen:** En el presente trabajo se expone las características de la alfabetización en las instituciones de información, el tratamiento cognitivo en las funciones de la especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información, realizando un pensamiento crítico desde la pedagogía informacional y la participación de la Biblioteca en la “formación de usuarios”, hacia los actuales modelos de “alfabetización informacional”. Se realiza una reflexión filosófica de la alfabetización informacional en dos sentidos: desde el punto de vista de los usuarios como el dominio de una serie de competencias o habilidades para obtener, evaluar, usar y comunicar la información a través de medios convencionales y electrónicos y desde el punto de vista de bibliotecarios responsables del servicio y las actividades para lograr la enseñanza-aprendizaje de los conceptos, procedimientos y actitudes relativos al acceso y uso de la información. En la potenciación del uso didáctico de las bibliotecas, es vital la formación permanente del bibliotecario como docente en materia de transmitir conocimiento para el desarrollo de habilidades de información. La alfabetización informacional ha llegado a ser un concepto esencial y contradictorio en cuanto a su significado para una buena parte de la comunidad de bibliotecarios pertenecientes a las bibliotecas universitarias, especializadas en sentido general. Se expone la experiencia de la alfabetización informacional como actividad de extensión bibliotecaria desde una biblioteca especializada hacia público adolescente.

**Palabras clave:** alfabetización crítica; alfabetización informacional; pensamiento crítico; bibliotecarios; teoría de la alfabetización; filosofía.

**Abstract:** *In this paper the characteristics of literacy outlined in the institutions of information, treatment cognitive functions specialty of Library and Information Sciences, carrying a critical thought from the informational education and participation in the Library “user training” to current models of “information literacy”. a philosophical reflection of information literacy in both directions is performed: from the point of view of users as mastering a set of skills or skills to obtain, evaluate, use and communicate information through conventional and electronic means and from the view of librarians responsible for the service and activities to achieve the teaching and learning of the concepts, procedures and attitudes concerning access and use of information. In enhancing the educational use of libraries, lifelong learning is vital as a teacher librarian in terms of transmitting knowledge for the development of information skills. Information literacy has become an essential and contradictory concept in terms of its meaning for a large part of the library community belonging to university*

**Dra.C. María del Carmen González Rivero:** Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Biblioteca Médica Nacional. Centro Nacional de información de Ciencias Médicas-Infomed. Cuba.  
maria.carmen@infomed.sld.cu

*libraries, specialized in general. The experience of information literacy and library extension activity is exposed from a specialized library to teenage audiences.*

**Keywords:** *critical literacy; information literacy; critical thinking; librarians; literacy theory; philosophy.*

*«La alfabetización sólo potencia a las personas cuando las transforma en cuestionadoras activas de la realidad social que las rodea.»*

PAULO FREIRE (1921-1997)

## Introducción

Entre los profesionales que laboran en las instituciones de información (bibliotecas, centros de información, documentación, entre otros), es cada vez más claro que las competencias informacionales son el fundamento para una vida más efectiva y productiva en el actual contexto conocido como la era de la información. Estas competencias son resultado del vínculo de los conocimientos, capacidades y habilidades necesarias para la interacción con la información proporcionada por los sistemas de información; y no debe olvidarse que para el fortalecimiento de ellas contribuyen sin temor a equivocarnos, el aprender a aprender como filosofía, el pensamiento crítico como estrategia de aprendizaje y la alfabetización informacional como modalidad de proceso formativo.

Debido al crecimiento exponencial del volumen de información que manejamos en nuestra vida cotidiana, las personas deben ser capaces tanto de seleccionar y organizar la información, como de absorberla. Resulta fundamental para una gestión eficaz del conocimiento el saber qué información buscar. El desarrollo de esta habilidad implica la transición de un modelo de aprendizaje basado en canales de información establecidos —libros de texto, profesores, departamentos, etc.— a otro en el que existe un número y una variedad mucho mayor de datos confusos a los que se accede a través de unos canales más fluidos y variados. El tener acceso a la misma información que los demás posee cada vez menos valor, pues descubrir nuevas fuentes y sintetizar su información con la ya disponible adquiere una creciente importancia.

En la sociedad del conocimiento, el concepto alfabetización adopta un nuevo significado, así lo manifiesta Cornella, A. (1999). Y es que en una sociedad intensiva en información, en la que el ciudadano interactúa con personas y máquinas en un constante intercambio de datos e información, la alfabetización tradicional, las habilidades de lectoescritura que constituyen la base de los sistemas educativos primarios, no son suficientes. A estas habilidades hay que añadir nuevas habilidades informacionales, como saber navegar por fuentes “infinitas” de información, saber utilizar los sistemas de información, saber discriminar la calidad de la fuente, saber determinar la fiabilidad de la fuente, saber dominar la sobrecarga informacional (o “infoxicación”), saber aplicar la información a problemas reales, saber comunicar la información encontrada a otros, y, más que otras cosas, saber utilizar el tiempo, el verdadero recurso escaso en la sociedad del conocimiento, para aprender constantemente.

Pero tal vez, más importante qué enseñar, será posiblemente, cómo enseñar, en un mundo atiborrado de información, que llegará por múltiples canales, mantener la atención del estudiante será muy difícil. Será preciso desarrollar nuevos métodos de enseñanza fundamentados en la idea del estímulo continuo. Por otra parte, atraer la atención de quién debe aprender (personas en edad escolar) sólo podrá conseguirse convirtiendo el proceso de aprendizaje en uno de descubrimiento, de implicación y de satisfacción de la curiosidad con un alto componente de diversión. Así satisfacer a quién quiere aprender (personas en cualquier momento de su vida) implicará que se responda de manera personalizada a sus necesidades, y que se compensa debidamente el esfuerzo (básicamente rendimiento útil por el tiempo dedicado) que se invierte en el aprendizaje. En ambos casos, aparece un nuevo componente en el escenario del sistema educativo: la conexión entre quién enseña y quién es enseñado.

El desafío actual de la escuela es cambiar sus estructuras y reciclar sus enseñanzas para hacerlas capaces de formar personas con capacidad de autoprogramación cultural y profesional, es decir, personas que sean capaces de aprender a aprender durante toda su vida, porque los conocimientos que se adquieren cuando se es niño, quedan primitivos en pocos años. “Una escuela informacional no quiere decir poner computadoras e Internet en la escuela y suficiente, sino saber que se ha de hacer con estas computadoras: enseñar a niños y jóvenes a buscar información en Internet, enseñarles a procesar, a sintetizar, a explorar el inmenso mundo del conocimiento que ahora tenemos a nuestra disposición. La escuela, y sobre todo la escuela pública, con normas de igualdad y calidad, es la que ha de liderar la transición a la sociedad de la información”. Passolla, M. (1999).

Se acierta que la necesidad de realizar una lectura eficiente para la interpretación efectiva de un texto es una necesidad común para los especialistas de todos los campos del saber, sobre todo en el mundo globalizado y cambiante en el que estamos inmersos. En el actual contexto, en que caminamos hacia la sociedad de la información se afirma que el concepto de alfabetización tiene muchas gamas, donde todos coinciden en la necesidad que tienen las personas de aprender a aprender durante toda la vida con el fin de tomar las decisiones más efectivas. Para esto, desde el punto de vista de la pedagogía informacional, la alfabetización informacional debe comenzar por los propios bibliotecarios y extenderse de manera sostenible a los usuarios que pueden ser desde niños hasta adultos, dedicados a actividades variadas y definidas.

*“El método de alfabetización de Paulo Freire parte de una intuición y de una constatación muy simple; el hecho de leer implica una nueva manera de situarse en el mundo, de conocerlo, interpretarlo y transformarlo. La palabra escrita no es mero instrumento de comunicación, sino una forma de aprender la realidad social. El aprendizaje de la lectura y de la escritura está ligado a la manera de comprender la realidad y de hacer la historia.”* Preiswerk, M. (2008).

Desde el punto de vista filosófico asombra la vigencia del concepto planteado por Heráclito quien afirmara “que el fundamento de todo

*“El desafío actual de la escuela es cambiar sus estructuras y reciclar sus enseñanzas para hacerlas capaces de formar personas con capacidad de autoprogramación cultural y profesional...”*

está en el cambio incesante. El ente deviene y todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa”. Esto no es ajeno a los sistemas de información. Agadel, N. (2010)

Retomando el criterio de Paulo Freire (1984) “(...) la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquel (...). El movimiento del mundo a la palabra y de la palabra al mundo está siempre presente. Movimiento en que la palabra dicha fluye del mundo a través de la lectura que de él; hacemos”.

De manera palpable estas definiciones filosóficas se adentra en las instituciones actuales de información concebidas como las administradoras de conocimiento más eficiente que se pueda conocer porque el personal especializado es graduado de la especialidad de Bibliotecología y las Ciencias de la Información (BCI) y posee los conocimientos, habilidades y herramientas para diseñar, implementar, controlar y evaluar los servicios y productos de información que forman parte del sistema de información al que pertenecen, teniendo en cuenta a los usuarios finales. Para alcanzar las metas actuales lo ideal es contar con usuarios “alfabetizados sistemáticamente desde el punto de vista informacional”.

*“...la actual autopista de la información está necesitando de un chofer (el usuario) que tenga un dedicado agente de tránsito (el bibliotecario) que mantenga actualizadas todas las señales de tránsito (alfabetización informacional)...”*

Por eso la actual autopista de la información está necesitando de un chofer (el usuario) que tenga un dedicado agente de tránsito (el bibliotecario) que mantenga actualizadas todas las señales de tránsito (alfabetización informacional) para que el recorrido sea rápido, seguro, con destino ideal. (información pertinente)

Varios académicos han expresado sus criterios de estos conceptos, como Kuhlthau (1993) quien que define “(...) la alfabetización informacional es como la fusión o la integración de las alfabetizaciones bibliotecaria, computacional, medial, tecnológica, de la ética, el pensamiento crítico y las habilidades de comunicación”.

Más adelante afirma, Kuhlthau que la alfabetización informacional es más que un conjunto discreto de destrezas, es un modo de aprendizaje.

Beijersee, RP (1999) refiere que el conocimiento es la información transformada en capacidades para desarrollar una acción o una capacidad personal que es producto tanto de la información como de la experiencia, las habilidades y las actitudes que una persona tiene en un momento concreto.

Brillauin L. señala que “el conocimiento supone cierto razonamiento, enjuiciamiento, que organiza los datos mediante su comparación y clasificación”.

La alfabetización informacional depende del nivel de información y conocimiento previo que posee cada sujeto para estar en condiciones de procesar los nuevos datos e informaciones que recibe para convertirlos en un nuevo conocimiento.

Es destacado el nivel de actualidad que conserva la vinculación del conocimiento en la actividad de aprendizaje, descubriendo en las páginas del diccionario filosófico de Rosental (1973) donde refiere que “el conocimiento es un proceso en virtud del cual la realidad se refleja y reproduce en el pensamiento humano; dicho proceso está condicionado por las leyes del devenir social y se encuentra indisolublemente unido a la actividad práctica. El fin del conocimiento estriba en alcanzar la verdad objetiva. En el proceso del conocimiento, el

hombre adquiere saber, se asimilan conceptos acerca de los fenómenos reales, se va comprendiendo el mundo circundante. Dicho saber se utiliza en la actividad práctica para transformar el mundo, para subordinar la naturaleza a las necesidades del ser humano”.

En el actual contexto, encaminado hacia la sociedad de la información, las necesidades de transformación de la realidad adquieren otro matiz debido a la complejidad; para acometer así, acciones manifestadas en alfabetizaciones, las que procurarán las habilidades, conocimientos y valores que caracterizan a las personas con una cultura informacional. Ellas giran sobre dos ejes de meditación:

- Las capacidades y las competencias a desarrollar entre los futuros ciudadanos de la sociedad de la información, entre las que se encuentran las capacidades de comunicación y autonomía, la capacidad para transformar la información en conocimiento (innovación), así como las de orden cognitivo.
- Las transformaciones en el sistema educativo necesarias para esta sociedad.

La concepción de un programa, proyecto o acción formativa, relativos a la información encuentra entre sus primeras dificultades, afrontar el reto de justificar su necesidad y eficacia antes dos situaciones cotidianas:

- La arraigada creencia que impera en la mayor parte de las personas que consideran saber interactuar con la información, porque diariamente la utilizan en el trabajo, la escuela, el hogar y el comercio, entre otros.
- Los grandes cambios tecnológicos que impactan no sólo la manera de localizar, acceder, manejar, presentar y comunicar a la información, sino que también hacen que se desfasen las habilidades desarrolladas y algunos conocimientos metodológicos adquiridos.
- Al tiempo que constituye barrera para la aceptación y motivación deviene en catalizador de oportunidades para aquellos profesionales de la información capaces de impulsar y consolidar la idea de que las personas inteligentes crean por medio del aprendizaje continuo, maneras inteligentes de utilizar los recursos que tienen a su disposición de la más diversa índole.
- Antes de comenzar con las cuestiones propiamente dichas del diseño, quisiera dejar claro que existen diferentes formas de implementar la alfabetización informacional, todo está en dependencia de las características de la organización donde se necesite su aplicación, así como la comunidad a la que está dirigida y las características del personal que tiene a su cargo su conducción.

La alfabetización informacional ha llegado a ser un concepto esencial en las bibliotecas, sin embargo el término resulta ambiguo para una buena parte de la comunidad de bibliotecarios pertenecientes a las bibliotecas universitarias y especializadas. Esta marcada confusión se debe a las complejidades introducidas por la palabra “alfabetización”, que para muchos constituye un término bastante

“agresivo” por el nivel universitario que poseen los usuarios. A esto debemos agregar que la contradicción acerca de lo que significa alfabetización informacional no se limita simplemente a cuestiones de significado, la falta de claridad ha sembrado confusión en el desarrollo de práctica bibliotecaria en el actual contexto, tanto para alfabetización de los propios bibliotecarios, como de éstos hacia los usuarios universitarios.

### **Parecidos pero no iguales: Adiestramiento o capacitación**

*“...el adiestramiento es el proceso mediante el cual se estimula al trabajador a incrementar sus conocimientos, destrezas y habilidades, con el propósito de incrementar la eficiencia en su puesto de trabajo...”*

Apoyados en conceptos reflejados en literatura consultada, se define que el adiestramiento es el proceso mediante el cual se estimula al trabajador a incrementar sus conocimientos, destrezas y habilidades, con el propósito de incrementar la eficiencia en su puesto de trabajo, preponderantemente físico, desde este punto de vista se imparte a colaboradores operativos u obreros para el uso de máquinas y equipos. Las metas de los adiestramientos son lograr que las personas que trabajen perfeccionen sus conocimientos y prácticas, así como habilidades que les permitan aplicar los conocimientos en una forma significativa, especialmente en actividades donde desempeñen su labor logrando así preparar una persona que sirva de modelo y capaz de trabajar con los demás en vez de trabajar para los demás.

En cambio según plantea la página rrhh-web.com (2006), la capacitación (curso) es la adquisición de conocimientos técnicos, teóricos y prácticos que van a contribuir al desarrollo del individuos en el desempeño de una actividad Se puede señalar, entonces, que el concepto capacitación es mucho más abarcador. La capacitación incluye el adiestramiento, pero su objetivo principal es proporcionar conocimientos, en los aspectos técnicos del trabajo. Fomentando e incrementando los conocimientos y habilidades necesarias para desempeñar su labor, mediante un proceso de enseñanza-aprendizaje bien planificado. Se imparte generalmente a empleados, ejecutivos y funcionarios en general cuyo trabajo tiene un aspecto intelectual, preparándolos para desempeñarse eficientemente; en síntesis podemos afirmar que toda empresa o institución debe orientar la “capacitación para la calidad y la productividad”. Se puede señalar, entonces, que el concepto capacitación es mucho más abarcador.

A modo de resumen según los conceptos, la capacitación habilita para resolver situaciones usando un criterio propio. El adiestramiento solo permite hacer lo que enseñaron.

### **Competencias o habilidades**

El primer uso del concepto lo encontramos en el trabajo de Platón (Lysis 215 A, 380 DC). La raíz de la palabra es “ikano”, un derivado de “iknoumai”, que significa llegar. El antiguo griego tenía un equivalente para competencia, que es *ikanótis* (ικανότης). Se traduce como la cualidad de ser *ikanos* (capaz), tener la habilidad de conseguir algo, destreza. *Epangelmatikes ikanotita* significa capacidad o competencia profesional/vocacional. Esto no debería ser confundido con *dexiotis* (δεξιότης) que tiene que ver más con la inteligencia, como en la expresión “αμαθία αετά άωφοροσύνηζ ωφελιμότερον ή δεξιότηζ μετά

ακολασίαζ” (literalmente “ignorancia junto con sabiduría (es) más útil que la inteligencia junto con la inmoralidad”).

Expone este debate sintonía en la definición de competencia, entendida para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2001) como la capacidad para llevar a cabo y usar el conocimiento, las habilidades y las actitudes que están integradas en el repertorio profesional del individuo. Las medidas con respecto al desarrollo de la educación y formación profesional deberían basarse en procesos de desarrollo continuo que incluyen al alumnado y a los titulados desde la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Hoy, rodeados de información, resulta imprescindible apropiarse de competencias que permitan seleccionar la que resulte idónea a nuestra necesidad informativa, pero: ¿cuáles competencias?, si coexisten varias competencias básicas, competencias transversales y habilidades? ¿entonces el desarrollo estudiantil y profesional debe transitar por todas o podemos existir con una de ella, sin correr el riesgo de solo sobrevivir?

La organización Secretary’s Commission on Achieving Necessary Skills (SCANS). (2007) puntualiza conceptualizaciones relacionadas con:

### Competencias:

- Son características permanentes de la persona
- Se ponen de manifiesto cuando se ejecuta una tarea o se realiza un trabajo
- Están relacionadas con la ejecución exitosa en una actividad, sea laboral o de otra índole.
- Tienen una relación causal con el rendimiento laboral, es decir, no están solamente asociadas con el éxito, sino que se asume que realmente lo causan.

### Competencias básicas:

- Habilidades básicas: lectura, redacción, aritmética y matemáticas, expresión y capacidad de escuchar.
- Aptitudes analíticas: pensar creativamente, tomar decisiones, solucionar problemas, procesar y organizar elementos visuales y otro tipo de información, saber aprender y razonar.
- Cualidades personales: responsabilidad, autoestima, sociabilidad, integridad y honestidad.

### Competencias transversales:

- Gestión de recursos: tiempo, dinero, materiales y distribución, personal.
- Relaciones interpersonales: trabajo en equipo, enseñar a otros, servicio a clientes, desplegar liderazgo, negociar y trabajar con personas diversas.
- Gestión de información: buscar y evaluar información, organizar y mantener sistemas de información, interpretar y comunicar, usar computadores.

- **Comprensión sistémica:** comprender interrelaciones complejas, entender sistemas, monitorear y corregir desempeño, mejorar o diseñar sistemas.
- **Dominio tecnológico:** selección y aplicación de tecnologías en la tarea, dar mantenimiento y reparar equipos.

### Habilidad:

- Capacidad, inteligencia para ejecutar una cosa
- La formación de las habilidades depende de las acciones, de los conocimientos y hábitos.

Una consideración relevante es la definición que ofrecen Rychen, D.S. & Salganik, L.H. (eds.) (2000) de los términos «habilidad» y «competencia» y cómo ambos se encuentran relacionados entre sí. Otra distinción útil es la presentada en el Proyecto DeSeCo:

*“A competence is more than just knowledge or skills. It involves the ability to meet complex demands, by drawing on and mobilising psychosocial resources (including skills and attitudes) in a particular context. For example, the ability to communicate effectively is a competence that may draw on an individual’s knowledge of language, practical IT skills and attitudes towards those with whom he or she is communicating.”*

El glosario Cedefop (2008) (Centro Europeo para el desarrollo de la formación profesional) de la Comisión Europea define “habilidad” como la capacidad de realizar tareas y solucionar problemas, mientras que puntualiza que una “competencia” es la capacidad de aplicar los resultados del aprendizaje en un determinado contexto (educación, trabajo, desarrollo personal o profesional). Una competencia no está limitada a elementos cognitivos (uso de la teoría, conceptos o conocimiento implícito), además abarca aspectos funcionales (habilidades técnicas), atributos interpersonales (habilidades sociales u organizativas) y valores éticos. Una competencia es por lo tanto un concepto más amplio que puede, de hecho, componerse de habilidades (así como de actitudes, conocimiento, y otras atribuciones.

### **Alfabetización informacional o pedagogía informacional**

Para un enriquecimiento del debate ¿cuál es la relación entre esta teoría pedagógica y la sociedad informacional?; tal como lo señala Carlos Frade (2001) —citando a Castells— la sociedad informacional es “una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y transmisión de la información se convierten en fuentes fundamentales de productividad y poder”; de ser así, los centros educativos, y en ellos las aulas, y por ende sus docentes y estudiantes deberán asumir que la información es lo crucial y el punto neurálgico para articular los sectores educativos y productivos; es decir, el sistema educativo, debe preparar ciudadanos para estas nuevas formas de producción y de poder. Sobre esto, anota Cornella



(1999) en su ensayo que “una población educada es parte de la política industrial” de una nación, señalando que las políticas educativas deben perfilarse hacia el enfoque competitivo de la economía nacional; asimismo, citando al Premio Nobel Gary Becker argumenta que la educación de la población es el mejor salvavidas de una economía; en este contexto, toda inversión en educación es un “seguro” frente a la fragilidad de las burbujas especulativas y bursátiles.

Desde Freire hasta nuestros días el avance y la innovación en materia pedagógica ha sido relativamente lento, tomando en cuenta la dinamicidad científica en otras áreas; cuando actualmente se propone la concepción de “Pedagogía Informacional”, lo más cercano al concepto —como antecedente— que encontramos es el trabajo de María Adélia Aparacida de Souza (profesora de la Universidad de Campinas, Brasil) quien presentó el informe: “Pedagogía cidadã e tecnologia da informação: um projeto piloto para a periferia Sul da cidade de São Paulo. No es casualidad, que esta propuesta surja en Brasil, y que a su base tenga una plataforma de movimientos sociales y populares —siguiendo a Freire—; el objetivo fundamental del proyecto es “aprovechar las posibilidades tecnológicas disponibles para difundir la información, generar demandas, y con ellas, estimular un diálogo más objetivo y consecuente dentro de la comunidad, y de ésta con las instituciones públicas y privadas que ofrecen y gerencian servicios de interés colectivo. Además, se busca instituir un proceso pedagógico, de modo que valore la memoria de las luchas urbanas de los movimientos sociales” Torres Ribeiro, AC. (2000). Para de Souza, lo importante de su plataforma es acceder a una información válida y confiable, sin filtros previos, pero además, la información es la estrategia clave y fundamental de la nueva dinámica social.

El tránsito que ha vivido la humanidad en los últimos 20 años por la necesidad de estar informada ya provocó una dialéctica en las personas en esencia, porque tiene conciencia histórica debido a su capacidad de crear, conservar y manipular información; somos cada vez más seres informacionales... hoy por hoy, parafraseando a Descartes, podemos asentir: *me informo y luego existo*; una persona apartada de lo informacional puede sobrevivir en las rutinas y bandazos de lo cotidiano, pero no puede dialogar con el acontecer de la nueva sociedad que se está forjando y emancipando apoyada en el conocimiento, el aprendizaje permanente y el desarrollo tecnológico.

### **Bibliotecas: espacios de consultas o Centro de Recursos de Aprendizaje e Investigación (CRAI)**

La Biblioteca converge hacia el modelo CRAI, acrónimo de Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación. Así, pretendemos integrar en el espacio físico de la Biblioteca y virtual de la Red, los medios necesarios para crear conocimiento.

En la actualidad, la disponibilidad física de las fuentes de información se complementa con la accesibilidad a un número creciente de recursos que no necesariamente se encuentran en el espacio de la biblioteca y, por ello, las competencias relacionadas con la búsqueda y la selección de la información adquieren mayor importancia. Más allá del imprescindible dominio de los recursos tecnológicos, que hoy nadie discute y que, por otra parte, los alumnos tienen

*“...una persona apartada de lo informacional puede sobrevivir en las rutinas y bandazos de lo cotidiano, pero no puede dialogar con el acontecer de la nueva sociedad que se está forjando y emancipando...”*

adquirido casi en mayor medida que quienes les acompañan en los aprendizajes, la acción del profesorado y de los bibliotecarios radica en facilitar una verdadera cultura de la información a quienes se están formando.

En este proceso de adquisición de competencias, la biblioteca se articula a la vez como centro de recursos y como espacio de aprendizaje. En la biblioteca, los estudiantes encuentran todo cuanto necesitan para avanzar y para construir conocimiento, pero también deberían poder encontrar el acompañamiento necesario en el proceso.

Con todos estos cambios y retos, la biblioteca se convertirá en un centro dinamizador del nuevo aprendizaje, en un centro social del campus. La universidad que se arriesgue a optar por realizar estos cambios deberá transformar la biblioteca a partir de un nuevo planteamiento, un nuevo diseño de espacios y servicios para reunir otros elementos que antes se ubicaban fuera de la biblioteca. Equipar y definir un mobiliario adaptado no sólo para libros sino para estaciones de trabajo y así asegurar el acceso a la información digital, facilitar todo tipo de hardware y software, implementar horarios de apertura amplios, facilitar otros materiales y recursos diversificados, definir una nueva organización y unos nuevos procedimientos. Por el contrario, aquellas grandes bibliotecas universitarias que no entren en esta dinámica restarán cada vez más al margen de las necesidades de la universidad y se convertirán en servicios secundarios.

La alfabetización informacional aparece regularmente en programas de conferencias y ha destacado en sesiones acerca de los servicios públicos en recientes congresos de la *Association of College and Research Libraries* (ACRL, 2000). Las estadísticas de la Association of Research Libraries indican una de las razones para este creciente interés: un gran cambio en la demanda de los servicios bibliotecarios universitarios desde los servicios de referencia y hacia la formación de usuarios.

Michael Ray (1999) observa un cambio de actitud paralelo entre los bibliotecarios de las bibliotecas universitarias, manifestando que éstos ven el diseño educativo y la consulta curricular cada vez más como un modo de trabajar con la comunidad universitaria considerablemente mejor que la referencia.

Este cambio, impulsado por la demanda social, implica una evolución en lo que hacen los bibliotecarios; pasar de ser proveedor de servicios a educador activo plantea a los bibliotecarios y educadores de bibliotecas el reto de desarrollar nuevas filosofías orientativas. En muchas organizaciones, ejemplo las universidades, los bibliotecarios tienen la condición de personal académico y participan en los programas curriculares y en iniciativas educativas, sin embargo, continúan mostrando su preocupación por su falta de preparación para estas funciones.

Los académicos Fowler y Walter (2008) argumentan, por ejemplo, que “los programas educativos son cada vez más complejos y están cada vez más estrechamente vinculados a iniciativas de alcance para toda la universidad debido a tendencias más amplias tanto en la profesión como en la enseñanza superior”. Ambos especialistas llegan a la conclusión de que la formación de los bibliotecarios necesita vincularse más directamente para cubrir estas nuevas funciones educativas.

El reto fundamental a la hora de enfrentar estos cambios radica en la mirada que los bibliotecarios y profesores de Bibliotecología tienen de sí mismos y de la profesión.

Todo lo que el hombre sabe acerca del mundo que lo rodea y de él como ser social, lo conoce en forma de conceptos generales, o sea, de categorías. Las categorías son conceptos de máxima generalidad, constituyen peldaños y formas del conocimiento del mundo. Cada esfera del conocimiento tiene sus propias categorías, por tanto cada ciencia concreta estudia los nexos específicos de los fenómenos que le son inherentes y que se dan en uno u otro ámbito de la realidad.

La instrucción y la educación son dos categorías muy relacionadas que fueron introducidas en la literatura científica por N. Iogann Pestalozzi (1746-1827) y Nikolai Novikov (1744-1818). Existe consenso que esta relación no es estable, sino históricamente cambiante, lo mismo que cambian los fenómenos que ellas reflejan, lo cual está en correspondencia con el contenido escolar. Sobre estas categorías se han adoptado diferentes posiciones a lo largo de la historia: identificación de las mismas, contraposición de ellas, relación dialéctica entre ambas y utilización de diversos términos para nombrarlas.

En el estudio de la literatura se observa que el tema ha sido polémico y que han existido diferentes puntos de vista. Durante el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX los términos de educación e instrucción no se distinguían. Se hablaba de instrucción del corazón (educación) y de instrucción del intelecto (instrucción). En esta época también se planteó que la diferencia entre educación e instrucción estaba en la coerción. La educación se veía como influencia coercitiva, impuesta, de una persona sobre otra y en cambio la instrucción se veía como una relación libre del hombre para adquirir informaciones.

Los bibliotecarios se ven a sí mismos y cada vez más como educadores, una evolución en la profesión que desafía las definiciones establecidas de la bibliotecología y el modo de generar conocimiento sobre las prácticas y valores profesionales. En este artículo se argumenta que los bibliotecarios y educadores de bibliotecas pueden involucrarse mejor en el clima educativo definiendo la bibliotecología a través del estudio de la enseñanza y el aprendizaje en general, y de la alfabetización en particular. Se indagarán los conceptos núcleos en los que se basa la teoría de la alfabetización empleándolos a la alfabetización informacional. En el proceso, se quieren destacar los problemas que surgen cuando la enseñanza de la alfabetización se convierte en la principal función de los bibliotecarios. Se argumentará que la adopción de un cronograma de alfabetización en la biblioteca podría transformar la bibliotecología desafiando las premisas actuales y proporcionando pautas para configurar una práctica actual. Esto sólo ocurrirá en la medida en que la práctica bibliotecaria evolucione para continuar centrándose en su misión educativa.

## La Enseñanza a través de la Representación Crítica

Las imprecisiones acerca del significado de la alfabetización informacional han impedido juicios críticos sobre su importancia. Pawley (2009) argumenta que podemos ver la alfabetización informacional, bien como una forma dinámica de enseñanza con el fin de transformar vidas, o bien como una “camisa de fuerza” construida a base de

*“Los bibliotecarios se ven a sí mismos y cada vez más como educadores, una evolución en la profesión que desafía las definiciones establecidas de la bibliotecología y el modo de generar conocimiento sobre las prácticas y valores profesionales.”*

competencias y normas generadas por la necesidad de la biblioteca de mantener su posición 21. Mientras que la comunidad bibliotecaria dedica grandes esfuerzos de en elaborar, implementar y comprobar en la práctica a los Modelos sobre las Competencias en Alfabetización Informacional, donde los estudiosos en alfabetización ajenos a las bibliotecas se han mostrado cada vez más críticos del esfuerzo por definir la alfabetización a través de normas y de la comunidad especialista en Bibliotecología por su incapacidad para elaborar bibliografía profesional sobre alfabetización.

Los investigadores Luke y Kapitzke (1999) destacan, que “la Documentación aún no se ha comprometido con las alfabetizaciones críticas y con las cuestiones de gran calado epistemológico planteadas por las nuevas tecnologías y las reconstrucciones postmodernas de constructos como disciplina, conocimiento e identidad”. De esta manera concluyen que las definiciones actuales de alfabetización informacional adoptadas tanto por la Asociación de colegios y bibliotecas para investigaciones (*Association of College and Research Libraries*, (ACRL 2000) como por la bibliografía profesional son “anacrónicas en el mejor de los casos y contraproducentes en el peor, por su omisión de las cuestiones centrales que afectan a estudiantes, docentes y bibliotecas”.

Por su parte el Director de Estudios de Composición en la Universidad de Colorado, Boulder Rolf Norgaard (2010) hace un llamado en su propuesta al decir “que las bibliotecas participen en el movimiento de la alfabetización, alejándose de las definiciones instrumentales de ésta, basadas en habilidades, y buscando una comprensión de la alfabetización como un fenómeno culturalmente situado que se basa en el modo en que las comunidades construyen el significado y la idea de pertenencia.

La teoría crítica aporta nuevas líneas a la ideología académica acerca de la educación y la alfabetización y estas teorías han convertido la enseñanza y el aprendizaje en procesos más interesantes, complejos y, en cierta manera, más problemáticos de lo que habían implicado los modelos educativos anteriores. Swanson señala que estas nuevas dimensiones (alfabetización crítica y pedagogía crítica) demuestran el potencial para dar forma a la alfabetización informacional en la práctica. Percibidos a través de la perspectiva de la teoría crítica, los problemas educativos no se definen ya como problemas de “transferencia de información”, es decir, el problema de inculcar el conocimiento correcto en las cabezas de los estudiantes. La alfabetización y la pedagogía críticas nos han llevado a un debate diferente acerca de los medios y de los fines de la educación. Sus teóricos más acreditados, incluyendo a uno de los mayores y más significativos pedagogos del siglo xx Paulo Freire (1921-1997), Peter McLaren y Henry Giroux, (2010) argumentan que las escuelas ponen en práctica la ideología dominante de la sociedad, ya sea de manera consciente o inconscientemente.

Paulo Freire en su teoría respalda que la educación occidental (especialmente la estadounidense) se guía por la ideología del capitalismo y que, por consiguiente, las escuelas han desarrollado un “concepto bancario” de la educación en el que se trata al conocimiento como capital económico y cultural y acumular conocimiento equivale a acumular riqueza. Visto de esta forma, la educación establece

una actividad profundamente política. Enfatiza en que los educadores deben elegir entre aceptar la ideología dominante de su sociedad o resistirse a ella con toda intensidad y proponer modelos alternativos.

Los profesores depositan diariamente conocimientos en el cerebro de los estudiantes que éstos acumulan para su uso en el futuro. Las aulas desde los primeros años se construyen como espacios de trabajo. Los docentes son los guías. Se valora que los estudiantes que acaudalan suficiente conocimiento (a menudo cuantificado numéricamente mediante pruebas normalizadas) están formados. Esta educación forma a los estudiantes en la ética capitalista y ellos posteriormente enfocan su formación como consumidores y receptores pasivos de conocimiento en lugar de agentes activos que conforman sus propias vidas. Freire (2002) propone una pedagogía alternativa, diseñada para crear “conciencia crítica” en los estudiantes. A diferencia de concentrarse en la adquisición de conocimiento, los estudiantes refieren y se enfrentan a problemas relevantes en el mundo, ya sean del pasado o presente con causas para el futuro. A partir del desarrollo de la conciencia crítica, los estudiantes aprenden a controlar sus vidas y su propio aprendizaje para convertirse en agentes activos, manifestando y debatiendo puntos de vistas que les afectan a ellos directamente y al mundo que les rodea.

Freire (2010) argumenta que en la educación de tipo bancario, “el campo de acción permitido a los estudiantes abarca como mucho la recepción, ordenación y almacenamiento de los depósitos”. Su única iniciativa real puede ponerse en práctica a través de la oportunidad de llegar a ser recolectores o catalogadores de todo lo que almacenan”. Quizás no por casualidad, la teoría legada por Freire equipara las funciones comunes de la biblioteca de recepción, ordenamiento, catalogación, almacenamiento y uso ético de la información con el concepto bancario. Como resultado, plantea retos importantes para los bibliotecarios que se muestran dentro de un patrón de “monje en monasterio” no apropiado para la Sociedad del Conocimiento donde el intercambio de información es cada vez más intensivo y a puertas abiertas, es decir el llamado al crecimiento personal y profesional que contribuye a un mayor nivel de inteligencia colectiva, al ser escuchado en todos los encuentros de Bibliotecarios en diversas regiones del mundo.

Freire, considerado como pedagogo “abarcador” ubica en el centro de su teoría y práctica pedagógica el componente de “relación con los demás” que supone todo crecimiento personal, y el hecho de que este se ha de dar dentro de una comunidad que también se va transformando a lo largo de la educación “mutua” de sus miembros. Paulo Freire enfatizará lo que podemos denominar “cualidad relacional” del ser humano, que pasa a ocupar un lugar central en su visión del proceso educativo.

Freire relata cómo aprendió, gracias a una lección que siempre recordaría, que no hay educación sin escuchar, ni sin considerar a nuestro interlocutor *maestro y sabio*. Y también hubo de toparse, como alfabetizador, con la naturalización de la ignorancia por parte del propio sujeto oprimido. En relación con esto cuenta cómo comenzó una charla con un juego de preguntas y respuestas gracias al cual reveló irrefutablemente la sabiduría de los campesinos analfabetos que decían ser ignorantes, que creían serlo. En realidad, podemos

*“Los profesores depositan diariamente conocimientos en el cerebro de los estudiantes que éstos acumulan para su uso en el futuro.”*

matizar, los campesinos se sentían ignorantes pero no lo eran. De hecho, esto es lo que la pedagogía de Freire pretende evidenciar en un primer momento, en un proceso socrático por el que en la sabiduría de los educandos sale a relucir:

- ¿Cuál es el rol de la biblioteca en la visión de Freire de la alfabetización crítica?
- ¿Es la biblioteca un espacio de información pasiva donde los estudiantes, profesores y usuarios en general depositan y solicitan documentos; o se trata de un lugar donde los educandos-usuarios se comprometen activamente con el conocimiento existente y lo configuran para su propio uso actual y futuro?
- ¿Y cuál es el papel del bibliotecario como educador en esta evolución?

El acercamiento que realiza el profesor N. L. Gage (2004) de la Universidad de Stamford, de los Estados Unidos, sostiene elocuentemente que “la bibliotecología despojada de la capacidad crítica para evaluarse a sí misma, parece segura en la definición de su trayectoria profesional de acuerdo con los dictados nada democráticos de aquellos valores comerciales y relaciones sociales que ponen trabas en vez de ampliar los derechos de los usuarios de las bibliotecas... como ciudadanos críticos y comprometidos capaces de materializar las posibilidades de actuación colectiva y de la vida democrática”. La alfabetización crítica propone a las bibliotecas un modo de cambiar esta conducta y alinearse con necesaria dedicación con los valores democráticos que suelen alegar con frecuencia.

Como apuntan Luke y Kaptizke, la relación de información profesional ha sido lenta en adoptar los enfoques críticos de la alfabetización o en integrar perspectivas críticas en la investigación o en la práctica. La alfabetización crítica se centra en los vínculos entre el proceso educativo y las políticas de alfabetización. Plantear la educación de este modo acentúa su papel en la aplicación de programas políticos y culturales. En lugar de centrarse en las escuelas como herramientas para la transmisión de conocimientos, la teoría crítica las examina como agentes de la cultura y conformadoras de la conciencia en los estudiantes. Esta perspectiva ha estado ausente en gran medida en los debates sobre alfabetización informacional, hecho relacionado en parte con el modo en que los investigadores y especialistas de la Bibliotecología y Ciencias de la Información han definido y llevado a cabo su investigación en educación.

Objetivando y descontextualizando los fenómenos en busca de patrones estructurales más amplios, los investigadores en alfabetización informacional han separado a los estudiantes del contexto social y económico, separándolos de ese modo de la escuela, del profesor y de la sociedad en un esfuerzo por aislar variables para crear estudios “científicos” más rigurosos.

Esta perspectiva sobre la creación de conocimiento ha impedido un análisis de cómo los estudiantes individuales en entornos y grupos específicos localizan información en general y específicamente en la biblioteca. La fórmula de Kuhlthau (2008) sobre el “proceso de búsqueda de la información” identifica seis etapas a través de las cuales los estudiantes van pasando a la hora de preparar su investi-

gación académica y Berkowitz y Eisenberg han identificado el proceso de búsqueda de información “Big Six” (1990). Otros modelos del proceso de búsqueda de información son los *Competencia en el acceso y uso de la información*, *Concreción para la Educación Primaria y Secundaria*. Gloria Durban (2006), *Concreción para la educación primaria y secundaria*; *Modelo de Paulette Bernhard, Las seis etapas de un proceso de investigación para la búsqueda de información en secundaria*; el *Modelo de alfabetización en información de D. Loertscher, el Modelo Gavilán 2.0 Una propuesta para el desarrollo de la competencia para manejar información*; *Modelo de Félix Benito (2000)*. Estos modelos de procesos trabajan normalizando las dificultades de la investigación en “etapas”, que generalmente incluyen: definir un concepto o tema, limitar el concepto e identificar las fuentes, sintetizar éstas y por último presentar los resultados. Con pocas excepciones, el proceso se presenta como lineal, desde el inicio de la tarea hasta el proyecto completo.

La ACRL (2010) ha revelado un conjunto valioso de normas acerca de competencias y mejores prácticas que describen a qué se debería parecer una programación educativa y las habilidades que deberían demostrar los estudiantes competentes. Todos estos proyectos intentan identificar las estructuras universales de fondo que pueden nombrarse, describirse y, quizás lo más importante, repetirse en todos los ambientes y para todos los estudiantes.

Aplicando alguno de estos métodos en las bibliotecas con estudiantes o usuarios, se puede secuenciar el proceso de investigación de los estudiantes en distintas fases y pueden definirse normas universales y mejores prácticas. Puntualizándose que: nada de esta crítica convierte los resultados de estos estudios en menos creíbles.

De hecho, estas normas y modelos han sido de enorme importancia a la hora de guiar la bibliotecología hacia una filosofía educativa centrada en el estudiante o usuario; sin embargo, sin perspectivas teóricas complementarias, ninguno de estos enfoques puede generar cuestiones críticas importantes sobre sus propias conclusiones, premisas o métodos.

Utilizando como punto de partida la base de los modelos de procesos y otras teorías relevantes del aprendizaje, la alfabetización crítica se convierte en la siguiente etapa en la evolución del desarrollo de una teoría de la bibliotecología educativa. Esta etapa proporciona un complemento necesario para la investigación existente, debido a que muchas cuestiones importantes para la alfabetización informacional no se pueden explorar usando el paradigma de investigación descrito anteriormente. Y lo que es más importante, estos modelos universales concentran y generalizan el trabajo de los estudiantes destacados, aquéllos que son estudiantes esforzados y eficaces y para los que una institución educativa funciona. Al hacerlo así, lo que se sugiere es que si se puede enseñar a los estudiantes menos eficaces a emular con los destacados, terminarán teniendo éxito. Aunque de manera consiente la relación interna estudiante -escuela debe resolver problemas más fundamentales que lo que esta perspectiva sugiere. Las escuelas y los estudiantes forman una compleja red social que combina la alfabetización y los modelos de investigación y, las mejores prácticas descritas anteriormente, son en gran parte irrelevantes para la práctica real de la educación en alfabetización, porque estas

novedosas prácticas parten desde las bibliotecas y las actividades relacionadas con las competencias y la búsqueda de información.

## Recorrido por definiciones de Alfabetización

*Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras,  
sino a decir su palabra.*

De acuerdo con el New London Group (un grupo interdisciplinar de investigadores dedicado a definir y desarrollar nuevas prácticas de alfabetización), los cambios sociales actualmente en curso proporcionan razones convincentes para ampliar nuestra concepción de la alfabetización. En primer lugar, la economía global transnacional ha destruido el espacio y el tiempo, llevando a las relaciones laborales grupos muy distintos de personas con diferentes idiomas, estilos de vida y valores. En segundo lugar, la tecnología continúa dando nuevas formas al proceso de aprendizaje y al modo en que las personas adquieren información y se comunican. Estas fuerzas obligan a una reconsideración contemporánea de la alfabetización. En primer lugar, ya no se puede concebir la alfabetización como un ideal homogéneo, la identidad nacional (en el sentido de un idioma y unas costumbres comunes) ya no existe. En el pasado, la alfabetización tradicional “ha significado la enseñanza y el aprendizaje de la lecto-escritura en las formas oficiales y normalizadas del idioma nacional. En el nuevo entorno, la alfabetización ya no puede enfocarse de este modo. En su lugar es necesario hablar de alfabetizaciones múltiples, tanto en términos de diversidad en la cultura humana como de formato del mensaje.

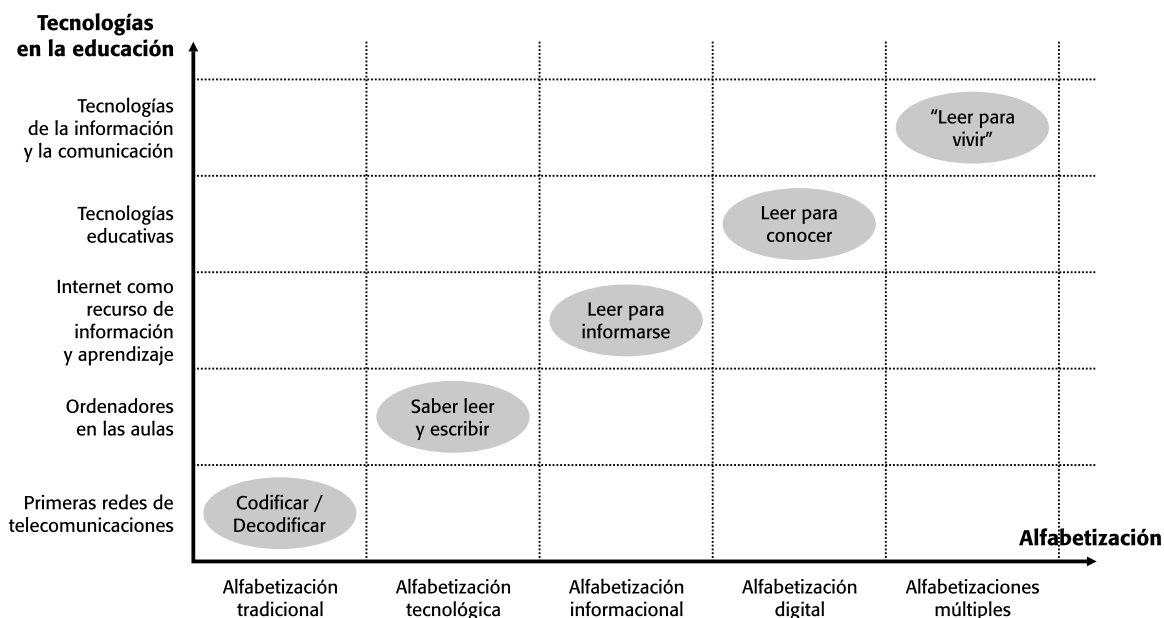
Las nuevas tecnologías aumentan la velocidad del flujo de la información y la diversidad de formatos en los que la recibimos. En este trabajo se enmarca solamente a las transformaciones que ha experimentado el concepto de alfabetización, siempre en torno a la educación y tomando como eje las bibliotecas y ciencias de la información, con la dosis de tecnología que atribuye necesariamente en la actualidad.

De esta manera, en un primer momento nos encontraremos con el concepto primario de *Alfabetización*, en el sentido de codificar y decodificar, para posteriormente, con la introducción de las tecnologías de información (TI), sufrir una primera transformación. La digitalización de la información y la introducción de computadoras en las instituciones de educación y bibliotecas marcan la necesidad de una alfabetización informacional y tecnológica que permita a las personas acceder al nuevo mundo planteado por una tecnología exclusiva para “iniciados”, pero necesaria para el “progreso”. Ver Figura 1.

Otra perspectiva, luego del reconocimiento del potencial de las TI en entornos menos especializados, las personas acceden a los conocimientos necesarios y reaprenden a leer para informarse a través de los nuevos medios. Las bibliotecas de las instituciones educativas (enseñanza media y superior, en su mayoría) comparten grandes bases de datos que abrirían paso posteriormente a las bibliotecas digitales de hoy en día. En este periodo, se manifiesta un tímido inicio que permite acceder a información científica, que deriva luego en



**Figura 1. Dimensiones imprescindibles para comprender la metamorfosis del concepto de alfabetización.**



una demanda cada vez más feroz de información conforme se vislumbran en los alcances de los servicios de Internet.

La alfabetización por sí misma, sus procesos y sus objetivos, no están desligados de la historia de cada individuo y de cada sociedad. Experimenta así transformaciones importantes, no sólo como concepto, sino también en su forma de ser concebida y en sus funciones y propósitos.

A propósito de lo anterior, García Carrasco (2007) expone que "El ser humano es el único animal de la Tierra que puede contar historias. La comprensión de la vida se ajusta a las «historias» que elabora y cuenta el simio sabio".

Retomando entonces este recorrido por conceptos, funciones y objetivos, podemos llegar a una definición de alfabetización que satisface los fines de esta investigación: se trata del dominio de gran cantidad de destrezas, conductas y formas de pensar asociadas a un contexto que permiten a las personas utilizar los procedimientos adecuados para enfrentarse críticamente a cualquier tipo de texto, valorarlo y mejorarlo en la medida de sus posibilidades, cualquiera que sea el medio por el que se presente.

Para Paulo Freire, el proceso de alfabetización tiene todos los ingredientes necesarios para la liberación. "...el aprendizaje y profundización de la propia palabra, la palabra de aquellos que no les es permitido expresarse, la palabra de los oprimidos que sólo a través de ella pueden liberarse y enfrentar críticamente el proceso dialéctico de su historización (ser persona en la historia)". El sujeto, paulatinamente aprende a ser autor, testigo de su propia historia; entonces es capaz de escribir su propia vida, consciente de su existencia y de que es protagonista de la historia.

Podemos entender la alfabetización como la conquista que hace el hombre de su palabra, lo que ciertamente conlleva la conciencia del derecho de decir la palabra.

## Transiciones del concepto de alfabetización

El concepto de alfabetización, además del básico de “aprender a leer y escribir”, implica el dominio y competencia de una serie de habilidades en muchos otros campos; según Gómez y Licea (2002) así como antes de la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación, la alfabetización lecto-escritora era la única posibilidad de acceder a la cultura impresa, las nuevas alfabetizaciones relacionadas con el uso de la información y gestión del conocimiento lo son para esta nueva sociedad.

El debate sobre el adjetivo de “alfabetización”, de manera general, se centra en tres aspectos: se le ha llamado *digital* cuando se refiere no sólo a las habilidades para usar Internet, sino también para comprender y usar los documentos hipertextuales. Según Gilster (1997) “quien está alfabetizado está en capacidad de valorar Internet, no sólo desde el punto de vista de medio para la comunicación, publicación y difusión, sino también de recurso para llegar a la información y allegársela”.

*“Se ha dado a conocer por alfabetización informacional: el saber cuándo y por qué se necesita información, dónde encontrarla, y cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética...”*

Se ha dado a conocer por alfabetización *informacional*: el saber cuándo y por qué se necesita información, dónde encontrarla, y cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética, formato utilizado de manera recurrente en los planteamientos de investigaciones sobre bibliotecas (digitales o no) y la necesidad de normarlas para poner a disposición de las personas de una manera ordenada el conocimiento.

En una primera parte, agrupa las alfabetizaciones basadas en destrezas, las cuales no necesariamente tienen que ver con las TIC: uso de bibliotecas, participación de las mismas en procesos de alfabetización tradicional; destrezas para mantener una actitud crítica en la evaluación de la información que se obtiene a través de medios masivos de comunicación (radio, televisión, prensa, Internet); para el uso y conocimiento del ordenador, las telecomunicaciones y los sistemas de información electrónica para valerse de ellos en la sociedad de la información

Posteriormente, aborda el concepto de alfabetización informacional, que surge como resultado de la transformación de los servicios bibliotecarios tradicionales debida a la introducción de las TIC, el cual se define, de manera general, como el conjunto de destrezas para acceder, evaluar y utilizar la información proveniente de diversos tipos de fuentes (no únicamente la existente en formatos digitales) en la resolución de problemas y toma de decisiones.

La reciente expansión de la teoría de la alfabetización proporciona los conceptos para desarrollar nuevas definiciones de alfabetización lo suficientemente flexibles como para hacer frente a estos tiempos de ampliación de fronteras. Como definición básica, se puede resumir con lo siguiente: *la alfabetización es la habilidad para leer, interpretar y producir “textos” apropiados y valorados dentro de una comunidad concreta*. Tales textos pueden presentarse en formato impreso, pero también pueden adoptar otro tipo de formato. Esto incluye cualquier objeto que sea intencionalmente dotado de significado y posteriormente “leído” e “interpretado” por los miembros de cualquier comunidad. Un “texto” puede plasmarse en cualquier medio (visual, auditivo, táctil), siempre y cuando sea producido para hablar

a una comunidad que realiza una lectura e interpretación colectiva.

Kress y Leeuwen (1996), por ejemplo, afirman que “leemos imágenes” de la misma forma en la que leemos textos y proponen una “gramática del diseño visual” para explicar los principios fundamentales de la comunicación con imágenes. Y lo que es más importante, las personas producen, leen e interpretan textos dentro de comunidades y no de manera individual. Las comunidades llegan a un consenso en cuanto a la interpretación a veces con facilidad y otras no sin controversia. Por lo tanto, la alfabetización no puede describirse en términos generales como un grupo de habilidades universales y procesos abstractos. Más bien, la alfabetización es un flujo constante e integrado en situaciones culturales, cada situación matizada y distinta de las demás.

Las comunidades gestionan la alfabetización a través de “acontecimientos de alfabetización”. La identificación de estos acontecimientos nos permite localizar y destacar prácticas de alfabetización en comunidades específicas. Un acontecimiento de alfabetización es “cualquier ocasión en la que un escrito es parte integrante de la naturaleza de las interacciones de los participantes y sus interpretaciones del significado”. En los acontecimientos de alfabetización, el texto proporciona una ocasión para la lectura e interpretación compartida. Permiten a los miembros de la comunidad desarrollar patrones interpretativos regulares que se repiten a lo largo del tiempo. Ser miembro de una comunidad significa reconocer y participar en los acontecimientos de alfabetización; conociendo los códigos utilizados por la comunidad y las costumbres y convenciones en juego. Estos preceptos implican habilidades tanto gramaticales como interpretativas. Gee (2005) indica que “cada lenguaje social tiene su propia gramática distintiva. Es decir, los hablantes y escritores diseñan expresiones orales o escritas para que incluyan patrones en virtud de los cuales los intérpretes puedan atribuir identidades en situaciones concretas y actividades específicas tanto a nosotros mismos como a nuestras expresiones”.

Remontando el estudio de la antigua Grecia y sus historia podemos traer pasajes que acerquen al tema que se aborda, lo cual válida la reflexión de Havelock (2009) cuando sostiene que el despertar y el auge de la cultura griega se debe en gran medida a la escritura: los narradores de cuentos y poemas “hechizaban” a su público, permitiendo al oyente identificarse con la narración; narración que a su vez guardaba valores y creencias de esa sociedad que se reafirmaban con cada presentación y permitió una identificación total de cada individuo al interior de esta cultura. El coste de abandonar lo memorizado y memorizar de nuevo era demasiado grande. El cambio de la tecnología de la comunicación (de la oralidad a la escritura) a través de la alfabetización permite la renovación de esa memoria en cualquier momento.

El pasaje referido aparece en la obra *Fedro* (274c-275e), ahí Platón plasma el diálogo entre Sócrates y Fedro en el que debaten, dentro de varios asuntos, sobre el arte de la escritura. En la exposición del mito de Theuth y Thamus (diálogo dentro del mismo diálogo) se observan las posiciones frente a la escritura como “fármaco de la memoria y de la sabiduría” y la idea contrapuesta de que ésta producirá olvido en las almas de quienes aprendan las letras, descuidando la memoria

“ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos”.

### **Alfabetizados para evaluar de forma crítica**

Si la alfabetización es la habilidad para leer, interpretar y producir textos valorados en una comunidad, entonces la alfabetización informacional académica es la habilidad para leer, interpretar y producir información valorada en el mundo académico; habilidad que debe ser desarrollada por todos los estudiantes durante su proceso de enseñanza. La información funciona de un modo muy singular en la educación a todos los niveles. Todos los procesos de alfabetización en la biblioteca están encaminados para que los estudiantes aprendan cómo funciona la información para probar o argumentar y la razón por la que se acepta esa información y no otra. En última instancia, necesitan producir información de acuerdo con las normas de la comunidad. La alfabetización informacional, vista de este modo, supone bastante más que un grupo de habilidades adquiridas. Se trata de la comprensión de todo un sistema de pensamiento y de las formas en las que la información fluye en ese sistema. En última instancia, también implica la capacidad de evaluar de forma crítica el propio sistema.

Becher y Trowler (2001) sostienen que “el lenguaje y la bibliografía profesional de una disciplina juegan un papel clave en el establecimiento de una identidad cultural.”

Todas las disciplinas emplean distintos estilos de comunicación, “un grupo particular de términos preferidos, estructuras fraseadas y una sintaxis lógica, que no son fáciles de imitar para alguien ajeno a ellas.” Llegan a la conclusión de que, junto a las características estructurales de las comunidades disciplinares, se hallan sus elementos culturales más explícitos; sus tradiciones, costumbres y prácticas, el conocimiento transmitido, las creencias, la moral y las reglas de conducta así como sus formas lingüísticas y simbólicas de comunicación y los significados que comparten. Ser admitido como miembro de un sector particular de la profesión académica implica no sólo un nivel suficiente de destreza técnica en el oficio intelectual propio, sino también una medida adecuada de lealtad al propio grupo universitario y de adhesión a sus normas. Una apreciación de cómo es inducido un individuo en el seno de la cultura disciplinar es importante para comprender esa cultura.

En lo Académico, el “estilo” pone de manifiesto un modo de pensamiento y un conjunto de valores compartidos. Los estudiantes que aspiran a formar parte de las comunidades académicas deben dominar tanto el estilo externo como el modo de pensar para iniciarse en una disciplina. La bibliotecología como profesión debería desarrollar estrategias para ayudar a los estudiantes a dominar estos estilos y patrones de pensamiento que los encamine a su elección futura.

Los acontecimientos de alfabetización en la enseñanza media y superior se producen en muchos lugares (aulas, cafeterías, cátedras de profesores, etc.) e implican muchos “géneros literarios” (conferencia, preguntas y debate, ensayo de investigación, examen oral, defensa, etc.). Estos acontecimientos de alfabetización y estos géneros

*“Si la alfabetización es la habilidad para leer, interpretar y producir textos valorados en una comunidad, entonces la alfabetización informacional académica es la habilidad para leer, interpretar y producir información valorada en el mundo académico...”*

académicos van desde lo informal a lo formal y desde la baja a la alta dificultad. Permiten la negociación de las normas de la comunidad y la medición de los progresos individuales. La universidad genera estas actividades de alfabetización intencionada y conscientemente y la capacidad de tener éxito en la facultad depende en gran parte del dominio de sus códigos sociales y costumbres. Berkentotter y Huckin (1995) fueron los primeros en formular las dimensiones de las actividades de la alfabetización académica definiéndolas como géneros académicos e identificando los cinco principios que encarnan. En primer lugar, los géneros académicos son formas dinámicas que “se desarrollan a partir de respuestas a situaciones recurrentes y sirven para estabilizar la experiencia y darle coherencia y sentido”. Estos géneros derivan de “nuestra participación en las actividades comunicativas de la vida cotidiana y profesional.” El conocimiento del género abarca tanto “la forma como el contenido” y tiene una “dualidad de estructura” que significa que incluso “cuando nos basamos en normas de género para dedicarnos a actividades profesionales, constituimos estructuras sociales... y simultáneamente reproducimos esas estructuras”. Por último, “los géneros son propiedad de las comunidades y las reglas de género señalan las normas de una comunidad de discurso, la epistemología, la ideología y la ontología social”. Berkentotter y Huckin (1995). Efectivamente, sin los géneros académicos sería imposible dedicarse a la investigación y a la enseñanza. Los géneros nos ofrecen pautas explícitas para la creación del trabajo académico; la manera con la que construimos nuestras identidades como autores e investigadores, el modo con el que construimos e interpretamos nuestras principales exposiciones y usamos la evidencia, y la forma en que creamos las comunidades a las que nos dirigimos con nuestra investigación.

Si bien todas las comunidades califican el beneficio de la alfabetización en cierta medida, la universidad es relativamente única en su evaluación formal y ritual, con el resultado de que en ésta “casi todo es calificado de un modo más o menos sutil”.

Por tanto, los acontecimientos de alfabetización informacional adquieren un alto grado de participación en los procesos de selección de información de calidad en la escuela. Los acontecimientos de alfabetización determinan quién tiene éxito y también quién fracasa. Estas concepciones alternativas de la alfabetización crean tensión dentro de la alfabetización en el marco de la bibliotecología. ¿Deberían los bibliotecarios “servir” enseñando sus competencias en alfabetización sin ningún cuestionamiento o, deberían participar en la reflexión crítica emprendida por los “educadores”, y a participar en la creación de nuevos y mejores modelos de enseñanza basados en la alfabetización informacional?

## Una lingüística de la información

La información posee una dimensión gramatical que los profesores competentes en el manejo de la información deben dominar y que se les debe enseñar a los estudiantes. Tal y como observa Gee (2005), nosotros creamos estructuras “para tenerlas como modelos en virtud de los cuales los intérpretes puedan atribuirnos identidades socialmente situadas y actividades específicas tanto a nosotros

mismos como a nuestras declaraciones”. Estas estructuras y modelos constituyen un sistema gramatical para facilitar la comunicación. Las bibliotecas tradicionalmente han creado y gestionado las estructuras que organizan la información y el significado histórico de “gramática” se adapta naturalmente al estudio de las estructuras lógicas subyacentes como el formato para catálogos automatizados y la clasificación por Materia de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

La capacidad de analizar una cita de una revista o de leer un registro de un catálogo es el resultado de la comprensión de sus estructuras profundas y deriva de un enfoque disciplinar y gramatical de la información. La cita sirve para sintetizar los elementos de la publicación en un código conciso. Podemos tratar esta cita bien de una manera prescriptiva (existe un “modo correcto” para citar y una verdad universal reflejada en su estructura) o bien como un constructo social (centrándose en por qué la cita tiene importancia en la universidad y qué conversaciones están implícitas en las redes de citas).

Hacer una valoración sobre las citas (el tipo de trabajo citado, el valor del trabajo en la disciplina académica y la creación de citas para apoyar argumentos o demostrar hechos) implica la comprensión de las conversaciones disciplinarias y el hecho de por qué son tan importantes en el mundo académico. Olson (2001) sostiene que “la clase de gramática ha sido durante mucho tiempo un lugar para mostrar el poder,” normalmente el poder del profesor. En el concepto bancario de la educación, los profesores conocen la gramática y la enseñan a los estudiantes que la “almacenan”. La motivación para el aprendizaje de la gramática a menudo implica el establecimiento de normas de pertenencia y, la gramática correcta, tal y como señala Mitchell, ha sido utilizada durante mucho tiempo por la clase media “en la generación de su propia identidad” separada de las clases “más bajas”.

Como alternativa, Olson propone “una visión amplia de la gramática que se centra en las finalidades del lenguaje más que en las particularidades”. Señala además que la gramática puede “ayudar a la transferencia del poder de los profesores a los estudiantes.

Argumenta Olson (2001) que, “tanto Melvil Dewey como su Sistema Decimal aceptan un concepto de conocimiento basado en la epistemología cartesiana. Aceptan que existe una sola realidad conocida y que la conoceremos descubriendo la verdad universal.

El lenguaje notacional universal de la clasificación mapea la topografía del conocimiento registrado estructurando un espacio para reflejar la única realidad conocida y la verdad universal”. Por otra parte, Olson (2001) replica que las “raíces de las clases dentro de la clasificación del Sistema Decimal de Dewey se basan en la filosofía occidental. Se llega a la conclusión de que, “no es sorprendente por tanto que el enfoque de Dewey refleje tanto la suposición epistemológica como la ontológica” de esa filosofía. Para que la alfabetización informacional tenga una dimensión crítica debe conllevar tanto una comprensión de cómo funcionan los distintos sistemas de clasificación como también una exploración de cómo crean y perpetúan esas poderosas categorías para representar “la realidad conocida y la verdad universal.” Estos sistemas se pueden aprender (de hecho, los estudiantes deben aprenderlos para controlar en gran medida su

*“Para que la alfabetización informacional tenga una dimensión crítica debe conllevar tanto una comprensión de cómo funcionan los distintos sistemas de clasificación como también una exploración de cómo crean y perpetúan esas poderosas categorías para representar ‘la realidad conocida y la verdad universal.’”*

trabajo), pero este aprendizaje no tiene que implicar necesariamente una aceptación incondicional de la visión del mundo que éstos conllevan.

De hecho, Luke y Kapitzke centran gran parte de su crítica de la investigación en bibliotecología en esta zona de problemas, señalando que, en la definición de alfabetización informacional de Breivik y Gee (2005), “el conocimiento es externo al conocedor, existiendo como algo en sí mismo, independiente de la mediación y de la interpretación. Los buscadores de la “Verdad” pueden localizarlo y capturarlo, ya sea en los límites de la biblioteca, o en el ciberespacio ilimitado”. Para abordar estas cuestiones, los bibliotecarios en la universidad necesitan definir la información en sí misma como el producto de procesos epistemológicos negociados socialmente y la materia prima para la posterior elaboración de nuevo conocimiento. Los profesores competentes en el manejo de la información comprenden que el proceso de revisión por pares tiende a reproducir el conocimiento autorizado y se opone al pensamiento alternativo y que las colecciones estructuradas por los sistemas de clasificación derivados de ontologías disciplinares, actúan explícitamente para canalizar el pensamiento dentro de esas mismas categorías disciplinares. En última instancia, la alfabetización informacional crítica supone el desarrollo de una conciencia crítica acerca de la información, aprendiendo a plantear cuestiones acerca del papel de la biblioteca (y de la universidad) en la estructuración y presentación de una única realidad conocible.

## Conclusión

Los bibliotecarios que se dedican a la formación en alfabetización necesitarán un tipo diferente de filosofía que los bibliotecarios del pasado. Tal y como señala Ray, (1999) la bibliotecología educativa requiere un conocimiento profundo de los métodos pedagógicos y de las culturas que las diferentes comunidades de usuarios poseen.<sup>54</sup>

Esta visión implica que la profesión bibliotecaria debe evolucionar en correspondencia a lo que se plantea, hecho del cual son conscientes un número cada vez mayor de bibliotecarios. Los bibliotecarios (y aquellos que les forman) deben revisar la idea de que el aprendizaje para ser bibliotecario significa adquirir y almacenar conocimiento sobre las bibliotecas; ya se refiera al aprendizaje de las “mejores fuentes” de referencia, al aprendizaje de las reglas de catalogación y clasificación de la Biblioteca del Congreso o al aprendizaje de modelos para una gestión eficaz. Los bibliotecarios necesitan desarrollar una conciencia crítica acerca de las bibliotecas, aprendiendo a “cuestionar” la biblioteca.

La formación de los bibliotecarios debe convertirse en lo que Freire denomina una “educación mediante planteamiento de problemas”. Con este cambio, los bibliotecarios dejarán de estudiar la “biblioteca como materia” y en su lugar se convertirán en especialistas en entrenar el crecimiento intelectual y el desarrollo crítico.

El aprendizaje se convertirá esencialmente en el proceso fundamental de enfrentarse y resolver problemas significativos en el mundo, un proceso cardinal tanto para la enseñanza como para el aprendizaje. De este modo, se puede redefinir la información como

la materia prima que los estudiantes utilizan para resolver estos problemas y crear sus propios conocimientos e identidades, más que como algo “externo” a lo que hay que acceder con eficacia, ya sea en la biblioteca o en el mundo. Este proceso educativo no se puede transmitir como “contenido”. Se trata, más bien, de un “camino” o “viaje” de evolución intelectual y de comprensión. Los estudiantes y profesores precisan realizar el viaje unidos y al mismo tiempo de modo individual. La formación de los bibliotecarios necesita prepararles para ayudar a los demás a realizarlo, cosa que no pueden hacer hasta que hayan aprendido a realizarlo ellos mismos.

La labor fundamental de las bibliotecas a la hora de tratar la alfabetización informacional, no radica en definirla o describirla, sino en desarrollar una práctica crítica de la bibliotecología; una praxis fundamentada teóricamente. Con esta evolución filosófica, las bibliotecas ya no pueden parecer un espacio cultural neutro y a los bibliotecarios no se les puede definir como proveedores neutros de información.

Los bibliotecarios se involucrarán con el esfuerzo diario de traducción entre las nociones organizadas del conocimiento y los esfuerzos de todos los estudiantes para comprometerse en ese conocimiento. Esta lucha es fundamental para la formación en alfabetización y para que los bibliotecarios y bibliotecas sean conscientes de todo el potencial inherente a la alfabetización informacional; las bibliotecas necesitan comprometerse en este esfuerzo, alineando de ese modo los valores de la alfabetización crítica con el trabajo diario de los bibliotecarios. Este desarrollo probablemente requerirá el planteamiento continuo de preguntas y el reto a los preciados valores de la biblioteca. Si los bibliotecarios quieren ocupar su lugar entre los educadores progresistas de la universidad, es de vital importancia que tenga lugar este proceso. ■

Recibido: junio de 2015

Aprobado: septiembre de 2015

## Bibliografía

La capacitación en la administración de recursos humanos. Recuperado de <http://www.rrhh-web.com/capacitacion.html>

ACRL/ALA. (2000). Normas sobre aptitudes para el acceso y uso de la información en la educación superior. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 15(60). Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=113346&orden=19206&info=link>

Bawden, D. (2001). Information and Digital Literacy: A review of concepts. *Journal of Documentation*; 57(2), 361-408. Recuperado de: <http://www.um.es/fccd/anales/ad05/ad0521.pdf>

Becher, T.; Trowler, P. L. (2001). *Academic Tribes and Territories: Intellectual Enquiry*

*and the Culture of Disciplines*. Buckingham: Open University Press.

Becher, T.; Trowler, P. R. (2001). *Academic Tribes and Territories*. UK: Open University Press/SRHE.

Benito, F. (2000). *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información. Nuevas necesidades, nuevas habilidades. Fundamentos de la alfabetización en información*. Murcia: KR. Recuperado de: <http://www.redined.mec.es/oai/index.php?registro=018200120016>

Berkentotter, C.; Huckin, T. N. (1995). *Genre Knowledge in Disciplinary Communication: Cognition/Culture/Power*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Bernhard, P. (2002). La formación en el uso de la información: Una ventaja en la Educación Superior. Situación actual. *Anales de Documentación*, (5), 409-435. Recuperado de: <http://www.um.es/fccd/anales/ad05/ad0522.pdf>

Cedefop, (2008). *Centro Europeo para el desarrollo de la formación profesional*. Recuperado de: [http://www.cedefop.europa.eu/en/Files/4064\\_EN.PDF](http://www.cedefop.europa.eu/en/Files/4064_EN.PDF)

Cornella, A. (1999). *En la sociedad del conocimiento la riqueza está en las ideas*. Curso de Doctorado UOC 2001-2003.

Cornella, A. (1999). *La educación en la sociedad del conocimiento*. Recuperado de <http://listserv.rediris.es/cgi-bin/wa?A2=ind9904b&L=iwetel&D=1&P=5611>



- Durban, G. (2006). *Concreción para la Educación Primaria y Secundaria. Competencia en el acceso y uso de la información*. Recuperado de: [www.bibliotecascolar.info/documents/competenciastallano.pdf](http://www.bibliotecascolar.info/documents/competenciastallano.pdf) [Consultado: 20 de marzo de 2015]
- Eisenberg, M. W.; Berkowitz, R. E. (1990). *Information problem-solving: the Big Six Skills Approach to Library and Information Skills Instruction*. Norwood, NJ: Ablex.
- Elborg, J. (2008). Alfabetización informacional Crítica: Implicaciones para la práctica educativa. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (92-93), 97-115.
- Frade, C. (2001). Estructura, dimensiones, facetas y dinámicas fundamentales de la sociedad global de la información; Curso de Doctorado UOC 2001-2003.
- Freire, P.; Macedo, D. (2002). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.
- Gage, R.; Giroux's, H. (2004). Abandoned generation and critical librarianship: a review article. *Progressive Librarian*, 23(Spring), 71.
- García Carrasco, J. (2007). *Leer en la cara y en el mundo*. Barcelona: Herder.
- Garzón Clemente, R. (2007). *La metamorfosis del concepto de alfabetización en la educación mediada por tecnologías. Libro Buenas Prácticas de e-learning*. México: Universidad de Chiapas. Recuperado de: <http://www.buenaspracticas-elearning.com/capitulo-15-metamorfosis-concepto-alfabetizacion-educacion-mediada-tecnologias.html>
- Gee, J. P. (2005). *An introduction to discourse analysis: theory and method*. New York: Routledge.
- Gómez, J. A.; Licea, J. (2002). La alfabetización en información en las universidades. *Revista Investigación Educativa*. 20(2), 469-486. Recuperado de: <http://gti1.edu.um.es:8080/jgomez/publicaciones/alfinrie2002.PDF>
- Gómez, M. S. (2008). *Ideas filosóficas que fundamentan la pedagogía de Paulo Freire*. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/rie46a08.pdf>
- Heath, S. B. (1983). *Ways with words: Language, life, and work in communities and classrooms*. New York: Cambridge University Press.
- Kress, G.; Leeuwen, T. (1996). *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. London: Routledge.
- Kuhlthau, C. C. (2004). *Seeking Meaning: A Process Approach to Library and Information Services* (2da. ed.) Westport, CT: Libraries Unlimited.
- Kuhlthau, C. C. (1993). Implementing a Process Approach to Information Skills: A Study Identifying Indicators of Success in Library Media Programs. *School Library Media Quarterly*, 22(1). Recuperado de: [http://www.ala.org/aasl/SLMR/slmr\\_resources/select\\_kuhlthau1.html](http://www.ala.org/aasl/SLMR/slmr_resources/select_kuhlthau1.html)
- Kursanov, G. (1976). *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Loertscher, D. V.; Woolls, B. (1997). *The Information Literacy Movement of the School Library Media Field: a Preliminary Summary of the Research*. Recuperado de: <http://witloof.sjsu.edu/courses/250.loertscher/modelloer.html>
- López Falcón, A.; Ramos Serpa, G. (s.f.). *Conocimiento, información y alfabetización en información*. Universidad de Matanzas: Centro de Estudio y Desarrollo Educativo. Recuperado de: <http://www.bibliociencias.cu/gsd/cgi-bin/library>
- Luke, A.; Kapitzke, C. (1999). Literacy and Libraries: Archives and Cybraries. *Pedagogy, Culture and Society*, 7(3), 486.
- Mitchell, L. C. (2001). *Grammar Wars: Language as a Cultural Battlefield in 17th and 18th Century England*. Ashgate: Burlington Vt.
- Modelo Gavilán 2.0. (2007). *Una propuesta para el desarrollo de la competencia para manejar información (CMI)*. Recuperado de: <http://www.eduteka.org/pdfdir/ModeloGavilan.pdf>
- Norgaard, R. (2003). Writing Information Literacy: contributions to a concept. *Reference and User Services Quarterly*, 43(2), 124-130.
- Olson, H. A. (1996). *Dewey Thinks Therefore He Is: The Epistemic Stance of Dewey and DDC*. En Knowledge Organization and Change: proceedings of the Fourth International ISKO Conference, 15-18 Julio, Washington DC. p. 304.
- Olson, H. A. (2001). Patriarchal Structures of Subject Access and Subversive Techniques for Change. *Canadian Journal of Information and Library Science*, 26, 2-3.
- Olson, H. A. (2001). Sameness and Difference: A Cultural Foundation of Classification. *Library Resources and Technical Services*, 45, 117.
- Olson, J. (1995). *A Question of Power: Why Frederick Douglas Stole Grammar, in The Place of Grammar in Writing Instruction: Past, Present, Future*. Portsmouth, NH: Boynton/Cook Publishers, Heinemann.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2001). *Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE*. París: OCDE. Recuperado de: [http://recursostic.educacion.es/blogs/europa/media/blogs/europa/informes/Habilidades\\_y\\_competencias\\_siglo21\\_OCDE.pdf](http://recursostic.educacion.es/blogs/europa/media/blogs/europa/informes/Habilidades_y_competencias_siglo21_OCDE.pdf)
- Passolla, M. (1999). *Entrevista a Manuel Castells*. Barcelona: Educación.
- Pawley, C. (2003). Information Literacy: A Contradictory Coupling. [http://www.jstor.org/stable/4309685?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/4309685?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Preiswerk, M. (2008). *Raíces y plataformas de la educación popular. ¿Qué es la educación popular?* La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Ray, M. S. (1999). *Shifting Sands: The jurisdiction of librarians in Scholarly Communication*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Arizona, Estados Unidos.
- Rosental, M.; Iudin, P. (1973). *Diccionario filosófico*. Ciudad de La Habana: Editora Política.
- Rychen, D. S.; Salganik, L. H. (eds.) (2000): *Defining and selecting key competencies*. Göttingen: Hogrefe & Huber.
- Secretary's Commission on Achieving Necessary Skills (SCANS). (2013). Recuperado de: <http://www.slideshare.net/mnperezdc/competencias-destrezas-y-habilidades/download>
- Swanson, T. (2004). A Radical Step: Implementing A Critical Information Literacy Model. *Libraries and the Academy*; 4(April), 263.
- Tani, R. (2003). La mitología y la escritura en el Fredo de Platón y los procedimientos deductivos dialécticos del diálogo. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 29. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/tani29.pdf>
- Torres Ribeiro, A. C. (2000). *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/urbano/urbano.html>
- Work Group of Information Competence. (1995). *Information competence in the CSU: A Report*. Long Beach: Commission on Learning Resources and Instructional Technology (CLRIT). Recuperado de: <http://www.csupomona.edu/library/InfoComp/definition.html>